

Lynteris, Christos (ed.). *Framing Animals as Epidemic Villains. Histories of Non-human Disease Vectors*. Cham: Palgrave Macmillan, 2019, 247 pp.

A fines de 2019, la atención del mundo se volcó hacia la emergencia sanitaria que ocurría en Wuhan (China), producto de la aparición de una nueva enfermedad. La posterior expansión del virus SARS-Cov-2 obligó a los gobiernos a decretar medidas de contención frente a esta amenaza. Los inciertos orígenes de la enfermedad provocaron que distintas voces plantearan su posible surgimiento a partir de la transmisión animal-humano, fenómeno conocido como «zoonosis». Pese a que existe cada vez más evidencia sobre su origen por zoonosis, los murciélagos han sido considerados vectores principales del coronavirus, idea que se ha instalado con gran fuerza en la opinión pública.

Precisamente, esta asociación de murciélagos y coronavirus tuvo repercusiones directas. En 2020, pobladores del caserío Culden (Perú), ante el temor de la enfermedad, decidieron quemar una cueva donde habitaban cerca de quinientos murciélagos. Este incidente permite observar determinadas respuestas sociales frente a catástrofes sanitarias donde los animales son asumidos como posibles vectores de enfermedades. De esta manera, los alcances de una pandemia no se limitan solamente a la catástrofe humana, pues las sociedades afectadas buscan respuestas y orientaciones que pueden alcanzar también a otras especies.

Framing Animals as Epidemic Villains. Histories of Non-human Disease Vectors, editado por el médico antropólogo Christos Lynteris, brinda un espacio analítico y reflexivo para observar procesos pandémicos pasados y recientes. En ocho capítulos, escritos desde una mirada interdisciplinaria en su conjunto, se enfatizan episodios donde existió la creencia de que una especie animal podía ser vector de contagio. El criterio que da sentido cronológico a los ensayos es el desarrollo de la epidemiología como saber científico desde siglo XIX hasta el presente. A medida que

esta disciplina avanzaba, las asociaciones entre animales y enfermedades tuvieron mayor frecuencia. Respecto al marco geográfico, los ensayos cubren cuatro de los cinco continentes, así como áreas urbanas y rurales.

Al abordar a los animales como vectores de enfermedades y, por ende, como «enemigos sanitarios», se instala una narrativa de guerra donde la principal (y única) acción hacia aquellos es la erradicación. Los ensayos hacen una distinción importante entre aquellas especies «esparcidoras» respecto de aquellas consideradas como «reservorios». En el primer grupo, podemos encontrar el trabajo de Karen Sayer, quien investiga las enfermedades asociadas a la pulga de la rata que azotó las localidades rurales de Suffolk (Inglaterra) desde 1906 a 1920. En ese contexto, pese a que la pulga era la principal causa de diferentes enfermedades, las autoridades, los discursos médicos y agrícolas se refirieron a las ratas pardas (*Rattus norvegicus*) como un peligro para la población, por lo que fue necesario erradicarlas para prevenir mayores pérdidas humanas y económicas. En un segundo trabajo, Deborah Nadal indaga el tratamiento de perros con rabia en la India desde el período colonial británico hasta la actualidad, enfatizando en las significancias sociales de los perros «parias», como también en la transformación de las prácticas de control sanitario como matanzas, campañas de vacunación y esterilización. Gabriel Lopes y Luísa Reis-Castro abordan la historia del mosquito del dengue (*Aedes aegypti*) durante el siglo XX en Brasil y las medidas sanitarias tomadas para su contención. Siguiendo con Brasil y el mosquito, Gustavo Correa, Carolina de Oliveira, Elaine Teixeira y Lenir Nascimento da Silva abordan el tratamiento de la epidemia de zika en medio de un contexto político inestable producto del desprestigio y deslegitimidad del gobierno de Dilma Rousseff, quien se encontraba investigada por presunta corrupción. En dicha situación, las imágenes y tratamiento del zika como política pública consideraron (nuevamente) al mosquito como enemigo nacional, cuya erradicación podría significar mejoras decisivas en la salubridad y el fin del malestar social producto del escándalo. Séverine Thys, por otro lado, aborda las interpretaciones que establecieron las diferentes comunidades de Macenta (Guinea) respecto a los orígenes de la pandemia de ébola en aquella región. Si bien la imagen de un «animal-villano» aparece difusa

en el discurso médico, Thys logra dar cuenta de cómo los habitantes de Macenta construyeron relatos de la enfermedad, la cual asociaron con determinados grupos étnicos y sus costumbres alimenticias en base a animales «salvajes» como génesis de la crisis.

El núcleo de aquellos trabajos que consideran a los animales como «reservorios» de enfermedades plantea que dichas especies constituyen un inminente peligro sanitario. Esta condición de «reservorio» convierte a los animales en un riesgo invisible pero latente. Lynteris trabaja el caso de las marmotas siberianas (*Marmota sibirica*) de la región central de Asia a finales del siglo XIX y principios del XX. Su estudio aborda cómo los tratados médicos de la época analizaron las enfermedades asociadas a la *Yersinia pestis* en relación con los hábitos de las marmotas. Por medio de fotografías e ilustraciones, Lynteris reconstruye el saber médico y de qué manera la marmota pasó a ser considerada un inminente riesgo sanitario. Por su lado, Maurits Bastiaan Meerwijk analiza las reflexiones manifestadas sobre el mosquito tigre (*Aedes albopictus*), que lo encasillan como un enemigo público. Analizando diferentes discursos a lo largo del siglo XX, el autor logra dar cuenta de la persistencia de metáforas militares en el tratamiento del mosquito, lo cual explica la divergencia entre el supuesto peligro de esta especie con la ausencia de episodios pandémicos provocados por la misma.

La introducción de Lynteris y los comentarios finales desarrollados por Frédéric Keck son útiles para reflexionar respecto al tratamiento académico de los animales como «villanos» en situaciones de crisis sanitaria. Ambos investigadores concuerdan que este planteamiento permite dar cuenta de efectos e interacciones entre humanos y no-humanos al contextualizarlos en eventos y momentos específicos. Al iniciar el volumen, Lynteris hace énfasis en las ocasiones en que los animales fueron considerados como «villanos» de una determinada epidemia. Para Keck, es necesario pensar si aquella conceptualización es la más apropiada para futuros estudios sobre esta temática o si es necesario pensar en nuevas formas de teorización.

Tanto Lynteris como Keck reconocen que esta temática es un área por explorar, lo cual permite señalar que hay aspectos que pudieron abordarse

un poco mejor en el volumen. Por ejemplo, la contextualización de los hábitos de los animales es desigual entre los autores, lo cual se traduce en especies mejor descritas que otras. Paralelamente, la ausencia de una bibliografía general sugerida por el autor no permite realizar un seguimiento a las publicaciones vinculadas a esta área de estudios. Si bien cada capítulo tiene su propia bibliografía, esta característica anterior dificulta las posibilidades de recabar información general.

El texto reseñado resulta ser un aporte valioso para las reflexiones y discusiones en torno a procesos de zoonosis en la historia y cómo, a raíz de las apreciaciones surgidas hacia diferentes animales «villanos», se construyen imágenes, asociaciones y símbolos que terminan por condicionar la visión que tiene una sociedad sobre una especie. Antes de tratarse de simples «representaciones», visuales o discursivas, estas pueden llegar a plantear políticas públicas que afecten a dichas especies y a su entorno humano y no-humano. Al encontrarnos en un contexto de pandemia, la divulgación y discusión de esta obra brinda espacios de reflexión sobre los patentes riesgos de zoonosis presentes en la actualidad para pensar en cómo abordarlos sin que esto involucre un riesgo para sujetos humanos y no-humanos.

Ricardo Morales González
Pontificia Universidad Católica de Chile